

## **TEMA 26**

# **CARDIOVERSIÓN ELÉCTRICA**

### **LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS**

Breve comentario y 2 minutos de silencio

**Texto : Hechos de los Apóstoles 9,1-22**

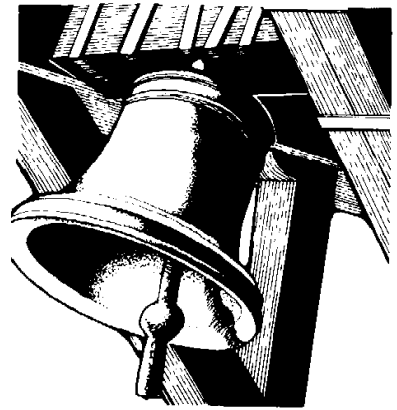
### **ENTRANDO EN EL TEMA**

Todos conocéis por haberlo visto en alguna película o quizás haberlo experimentado de cerca en un hospital, la situación escalofriante de una persona en estado crítico por un paro cardíaco. Cuando ya se han agotado todos los recursos médicos hasta llegar a intentar una reanimación por un boca a boca, solo queda una única tabla de salvación : la descarga eléctrica producida por un cardioconvertidor. Es decir, la aplicación sobre el corazón, de dos placas de acero con cargas positiva una y negativa la otra, las cuales, al ser activadas, producen una fuerte descarga eléctrica que, en algunas ocasiones - pocas por desgracia - producen un grito contenido de alegría al médico, enfermeras y observadores presentes al observar como el monitor del oscilómetro pasa de mostrar una raya horizontal, símbolo de paralización y de muerte a un movimiento súbito de curvas oscilantes, cada vez mas anchas en sus vértices inferiores y superiores, signo de esperanza de vida. ¡ No ha muerto ! ¡ Vive..... !

Comienzo esta sesión catequética el día en que la liturgia católica celebra la conversión de San Pablo. En todas las celebraciones de la Eucaristía (Misa) del mundo entero ha sido proclamada hoy la lectura con la cual hemos empezado nuestro encuentro semanal y a partir de la que hemos hecho unos momentos de silencio y oración. Y estoy contento de esta coincidencia por dos razones : Ante todo porque empalmo con el último tema que terminaba con el conocido gráfico del código de circulación "Cambio de sentido", precedido de esas frases : Rehacer el camino = CONVERSIÓN. La segunda razón por tratarse de un fragmento del Evangelio que, para mí, personalmente, es muy entrañable y siempre motivo de muy positiva reflexión.

Recordareis que el último día al entablarse entre todos un diálogo sobre la fe, saliéndome del tema escrito, de manera informal, os indiqué que los creyentes no por serlo estamos exentos de las dudas sobre la fe. Ello cae dentro de una lógica normal : Acostumbrados como estamos a verificar la verdad de las cosas con parámetros científicos y desde un frío empirismo (solo creo en lo que veo, en lo demostrable, en lo palpable ; a la manera del incrédulo Tomás), no acertamos a comprender como estas formas de percepción de las realidades humanas no nos sirven en absoluto cuando se trata de verdades transcendentales que depasan todas nuestras posibilidades de comprensión. Es el caso de la fe. La fe es un don gratuito de Dios y como tal escapa a toda demostración desde medios puramente humano-científicos. ¿Qué puede intentar saber la criatura de

su Creador?. De ahí arranca el hecho de las dudas que puedan asaltarnos. Pero los creyentes – lo he dicho en otras ocasiones – vencemos las dudas con una facilidad que a los incrédulos les es imposible entender. No es a base de elocubraciones científicas ni de razonamientos apologeticos complicados que creemos, aún después de los asaltos de la duda. Es la gracia del Espíritu Santo que nos saca de ellas y nos reconduce al camino de nuestra fe i confianza en Dios, con mas fuerza aún. Sobre todo los creyentes bautizados y por tanto invadidos por la fuerza real de este sacramento. Vuelvo a recordar que un sacramento es **signo eficaz** que produce aquello que significa. Esto ya lo explicamos en su momento al tratar de los sacramentos.



A propósito de la conversación del último día, tal como he dicho antes, recordareis como os indiqué que yo mismo, como cristiano y además siendo catequista, no soy una excepción por lo que al asalto de la duda se refiere.

Los cristianos que cultivan su fe mediante la oración diaria, la recepción de los sacramentos, la asistencia dominical a la santa Misa y que se esfuerzan en vivir el día a día bajo la luz del evangelio de Jesucristo, cuando la duda acecha, cual nubarrón en el horizonte, levantando los ojos al cielo en actitud de demanda de auxilio (Señor, creo, pero aumenta mi fe), observamos unos vivos señales, unas luces diáfanas que nos apartan la duda de inmediato.

Personalmente os indicaba en la citado diálogo del último día, que, por mi parte, solo pensando en los escritos de san Pablo y conociendo el oscuro historial de este hombre tan singular, antes de su conversión, ello me basta para deshacer cualquier duda. Es un argumento fulminante para reforzar mi fe. Con él solo me bastaría para creer.

Y vuelvo a lo de la “cardioversión” del título de hoy. Si este instrumento puede evitar la muerte inminente de un enfermo grave, la gracia del Espíritu Santo puede hacer otro tanto con nuestro espíritu desfallecido. De la misma manera que el fulgor de la potente luz venida del cielo abatió al suelo a Pablo de Tarso y a partir de ella se produjo su conversión, así nosotros, bajo la luz del Espíritu, siempre podemos reconvertirnos y retornar al camino seguro que conduce a Jesucristo.

Es toda una invitación a jamás perder aliento. Es un canto a la esperanza. ¡ Siempre es posible rehacer el camino que a veces se oscurece entre las nubes del pecado ! **SIEMPRE, SIEMPRE.....!!** Basta la palabra mágica y siempre eficaz : Perdón, Dios mio...!! seguida del firme propósito, bien concretado, de no volver a las “andadas”

Y al levantarnos de nuevo, después de cada caída, nos alzamos con mas fuerza aún para hacer lo que Pablo hizo : convertirse en apóstol, en comunicador de la Palabra de Dios, en anunciador del Evangelio de Jesucristo a los demás, con fuerza e ilusión.

Termino con estas y otras tan repetidas como gozosas llamadas salidas todos los días de labios de Jesús :

“NO TEMAIS, SOY YO”... “VENID A MÍ TODOS LOS QUE ANDAIS FATIGADOS”... “EL QUE TENGA SED QUE SE ACERQUE, RECIBIRÁ GRATIS AGUA DE VIDA”..